

propio de las historias populares que conoce. Pero, ya en la cárcel, su quijotismo asume el lado revolucionario y lo hará acompañar a Pedro en la empresa de hacer posible la utopía.

Un año después de la publicación de *Meu tio Atahualpa*, Moacyr Scliar publicaba en Rio Grande do Sul su novela *Os voluntários*²⁶. La narración en primera persona nos coloca ante la historia de Paulo, personaje que guarda algunos mínimos trazos picarescos. Pero su historia nuclea otras cinco historias de personajes pícaros en torno a la rua Voluntários da Pátria, en Porto Alegre. Todos ellos son marginales a una sociedad con la que chocan en sus proyectos personales. Pero todos ellos acaban por unirse en una empresa completamente ajena a la realidad: llevar a uno de ellos —Benjamin, de origen judío, gravemente enfermo— hasta Jerusalén (sic) en un remolcador, para que realice su sueño de morir en dicha ciudad.

La quijotesca empresa fracasa violentamente en su comienzo. Y, al final, el protagonista se encuentra de vuelta en la mediocre realidad, en la que no hay lugar para las esperanzas del pícaro ni para los sueños del Quijote.

En el mismo año que el anterior, 1979, apareció en Río de Janeiro *O grande metecapto*, del escritor minero Fernando Sabino²⁷, que, al año siguiente, llegaría ya a la undécima edición. Aunque narrado en tercera persona, el texto —cuya tendencia autobiográfica, presente en las interferencias del autor implícito, sería admitida por el propio autor— permite su aproximación a la picaresca, especialmente a partir de los momentos iniciales de la historia del protagonista. En ella tienen lugar las picardías infantiles, hasta la decisión de abandonar el hogar en busca de otras etapas. Ya en un segundo momento, el personaje se automarginaliza de la sociedad de consumo que, de ese modo, aparece satirizada. En un tercer momento, culmina el proceso de quijotización de Viramundo, con la rebelión en la ciudad grande, Belo Horizonte. El círculo se cierra con el retorno del protagonista a su lugar de origen, donde, sin ser reconocido, es muerto por su propio hermano.

La postura antiheroica de Viramundo es la base para la sátira de la conservadora sociedad de Minas Gerais, a partir de la acumulación de historietas de origen popular. Pero cabe pasar del antiheroísmo a la locura; y Viramundo se transformará en un Quijote que denuncia la sociedad y sus falsos valores, como la apariencia (con lo que se abandona la ficción dentro de la ficción) que define a los «hombres de bien» con quienes no intenta ser confundido. Se rechaza también el trabajo, no en sí mismo, sino en la alienación que lo acompaña; y el robo, que, paradójicamente, cometido por un tercero, provocará la muerte del protagonista.

Un estudioso de la picaresca española, el paulista Edward Lopes, Doctor en Letras por la Universidad de São Paulo con su tesis (inédita) «Principios y funciones en la novela picaresca española» (1970), publicó en 1980 su primera novela: *Travessias*²⁸. Algunos elementos básicos permiten emparentar el texto de Edward Lopes con la pi-

²⁶ Scliar, Moacyr: *Os voluntários*. Porto Alegre, L&MP, 1979.

²⁷ Sabino, Fernando: *O grande metecapto*. Rio de Janeiro, Record, 1980.

²⁸ Lopes, Edward: *Travessias*. São Paulo, Moderna, 1980.

caresca clásica: el narrador en primera persona, que es criado de dos amos sucesivamente, el carácter itinerante de los principales personajes y la sátira social. Pero el narrador —que nos recuerda en ello al Lazarillo— es el sujeto pasivo de los acontecimientos; los protagonistas son, en verdad, los amos que, como aventureros experimentados en el engaño, tienden a ser los verdaderos pícaros de la historia.

La intención de retomar la fórmula picaresca queda clara ya en la presentación del libro y en sus primeros capítulos, cuando el niño es entregado a un ciego como criado y éste se propone educarlo; y más aún cuando el motivo del hambre se hace presente. Así comienzan sus andanzas por una indefinida geografía del Brasil y dentro de una cronología que se aparta del realismo. A mitad del libro, el narrador muda de amo: el ciego lo pierde en el juego ante el hijo menor —la oveja negra— de una familia de hacendados; éste, «famoso bebedor, jogador e femieiro» es llamado «amo brabo», en oposición al ciego. Al final, ambos amos se reencuentran, a la vera de la muerte.

A lo largo del texto, la dimensión rapsódica de la picaresca se realiza mediante la acumulación de aventuras, anécdotas y dichos populares que se mezclan a reflexiones y citas literarias, lingüísticas y filosóficas.

El final del texto deja claro que se cierra un ciclo picaresco. Pero el amo ciego llama a aquello «o começo». Queda abierto, así, el universo narrativo en la perspectiva de alguna otra cosa. Por coincidencia, el mismo autor publicaría, en 1983, su segunda novela, *Lobos e cordeiros*²⁹. En ella, la dimensión plenamente quijotesca del protagonista de otra historia diferente iría a contraponerse a la ortodoxa picaresca de la anterior.

En 1982 ve la luz *O tetraneto del-rei*, de Haroldo Maranhão³⁰. Esta excelente novela puede entenderse como una buena parodia de la conquista del Brasil por los portugueses. Y, sin duda, tiene otras dimensiones muy significativas, además de su posible vinculación con la picaresca, aspecto que no estaba entre las intenciones de su autor, según declaraciones del mismo.

Pero es inevitable recordar a los pícaros ante la historia de Torto, ese fugitivo de la corte portuguesa, incapaz de heroísmos, que debe sobrevivir mediante la astucia a todos los altibajos de la aventura involuntaria, especialmente después de ser capturado por los indígenas. Aunque no haya un proyecto explícito de ascensión social, la idea de enriquecer más está presente en la narración que, si bien en tercera persona, conserva siempre el punto de vista del protagonista. La primera persona llega a ser adoptada ocasionalmente, en las cartas a la amada, en las que constatamos que él miente y desconfiamos así de cualquier proeza que a sí mismo se atribuya.

Pero Torto no está solo. El bando de conquistadores constituye un universo de pícaros que forman un conjunto infrahumano y que se distinguen de aquél tan sólo en las apariencias que los definen como no pertenecientes a la nobleza. Por otra parte, el valor atribuido a las exterioridades es uno de los aspectos más caricaturizados de la conquista, vista como una aplicación de fórmulas absurdas y carentes de senti-

²⁹ Lopes, Edward: *Lobos e cordeiros*. São Paulo, Moderna, 1983.

³⁰ Maranhão, Haroldo: *O tetraneto del-rei*. Rio de Janeiro, Francisco Alves, 1982.

do; como síntesis, una escena reduce la lucha con los indígenas a una paródica competición sexual.

El destino de Torto sería ser devorado por los indígenas. Pero él consigue la inversión de ese destino mediante la seducción de Muira-Ubi, la hija del cacique, con quien se casa. Y, con ello, gana su libertad y la de los demás cautivos, así como la posibilidad de instalar una nueva sociedad, fruto de su unión con Muira-Ubi. El toque quiijotesco estaría allí, en el proyecto de un nuevo mundo que sirve para cerrar el libro.

Finalmente, cabe mencionar aquí el excelente *O cogitário*, de Napoleão Sabóia, publicado en 1984³¹. Se trata de una novela que no llegó a difundirse como merecería. Quizás en virtud del complejo tratamiento del tiempo desdoblado en tres momentos tratados simultáneamente; o debido al lenguaje cargado de peculiaridades léxicas, semánticas y sintácticas típicas del Nordeste brasileño, de sentido menos accesible para el gran público.

Pero *O cogitário* vale plenamente como muestra de la buena calidad del reflujo antropofágico de la picaresca, reflujo del que, en este caso, el autor tuvo clara conciencia, según sus declaraciones. Se trata de la historia autobiográfica de Amphilóphio das Queimadas Canabrava, el Phipha, brasileño del Nordeste que lucha para sobrevivir en Europa alternando las becas con el subempleo de lavaplatos en un restaurante londinense de segunda categoría. El malandro, en este caso, carga sobre sí el peso del subdesarrollo crónico, lo que hace que él pierda inclusive ante su hermano, Jegue, un legítimo burro de cuatro patas, que muy pronto llega a amante de la yegua de la reina y pasa a disfrutar de las ventajas correspondientes, pasea por Europa y llega a intérprete de la «Missão Norte/Sul ao Nordeste da Cooperação Britânica Exclusiva», primero, y después, «Exceptional Professor» de la Real Academia de Letras para yeguas, mientras Phipha lucha sin conseguir superar mínimamente la barrera idiomática del inglés. La parodia de las relaciones del Brasil con los llamados «países desarrollados» aparece, así, por todas partes.

Phipha es el pícaro dos veces marginal: por nordestino en el Brasil y por brasileño en Europa. Y sobrevive gracias a su astucia que lo lleva a mentir constantemente y a recurrir a la fuga para zafarse de situaciones más difíciles. Pero no se salva de ser la víctima constante de la sociedad hostil con que se tiene que enfrentar. De ese modo, ve cada vez más lejano de cualquier realización el impulso de ascensión social que lo trasplantó desde el Nordeste del Brasil. Y escribe su cuaderno de memorias dirigido no ya a un «vuesa mercé» lazarillesco, sino a una muchachita de *baby-doll*, como corresponde a su desenfrenado erotismo propio de la transgresión de la picaresca clásica por un auténtico descendiente de *Macunaíma*.

Otros puntos en que se supera en *O cogitário* la dimensión clásica de la picaresca (además del tratamiento del tiempo, a que ya se hizo referencia) son la presencia de lo fantástico, en el personaje Jegue y, especialmente, la incorporación del elemento quiijotesco. Este último aspecto aparece mediante la incorporación de dos grandes

³¹ Sabóia, Napoleão: *O cogitário*. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1984. La novela de Napoleão Sabóia es actualmente objeto de análisis por parte de la Prof.^a Maria Eunice Furtado Arruda, cuyo trabajo «Amphilóphio das Queimadas Canabrava: un pícaro caboclo?» será presentado en breve como Tesina de Maestría en la Universidad de São Paulo.

intertextos: uno, la música popular brasileña, entendida como la condensación de una resistencia nacional; el otro, la literatura de marginalizados y heterodoxos, con cuyos autores Phipha monta un equipo de fútbol cuyo capitán es nada menos que Cervantes.

Tal vez pudieran agregarse otros textos a esta relación. Pero entiendo que los mencionados son suficientes como muestra de la sintomática aparición, en el Brasil de nuestros días, de una narrativa apoyada en el antihéroe. El bloqueo de los caminos ascensionales, derivado de la concentración de la riqueza y de la desvalorización del trabajo, impone la marginalidad, cuyos recursos son parodiados como otrora, cuando la novela moderna nació en España. La mayor novedad, repito, parece estar en la conciencia que, de diversas maneras, aparece en la formulación más o menos explícita de proyectos sociales alternativos que vienen a substituir el tradicional afán picaresco de simplemente integrarse en la corrupción de la sociedad denunciada.

Mario M. González

